

Marta Segarra, Helena González Fernández & Francesco Ardolino (eds.): *Rías de tinta. Literatura de mujeres en francés, gallego e italiano. Antología bilingüe*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 1999.

La fiebre revisionista provocada por el fin de siglo trae consigo la proliferación de antologías que tratan de reorganizar y, sobre todo, de contemplar a nueva luz el estatuto de lo canónico en cada sistema cultural. Esto se debe a la sensación generalizada de que existe una posibilidad de cambio en las estructuras culturales producida por la llegada de un nuevo milenio y, con el, una pretendida nueva forma actuar en el campo artístico, social, político e ideológico. La denominada "crítica de la diferencia", con su atención a colectivos tradicionalmente marginados con respecto al centro del sistema (ocupado por una concepción relativamente inmovilista de lo canónico), encuentra en esta proclividad al cambio en las estructuras socio-culturales finiseculares una ocasión privilegiada no sólo para dar a conocer esos colectivos minorizados, sino también para reclamar para ellos un espacio de atención crítica que tradicionalmente les fue negado en virtud de una serie de prejuicios y opiniones que seguían prestigiando aquellos productos que poseían un plus de cualidades para acceder al canon tales como estar escritos en una lengua metropolitana o ser producidos por hombres. En este contexto es donde debemos situar el aumento de la atención a la literatura escrita por mujeres surgido en los últimos veinticinco años que, como no podía ser de otro modo, también se suma a la necesaria fiebre antologista del 99 y del 2000 en busca de un espacio de expresión que resulte, al mismo tiempo, una consecuencia triunfal de los logros conseguidos por el feminismo político y la crítica feminista durante todo el siglo XX. Estos logros se traducen en el reconocimiento de la calidad cultural y humana de los productos emitidos por las mujeres desde los inicios de su proceso liberalizador con respecto a los hombres, por supuesto, en un sistema claramente heredero de culturas patriarcales. A este estado de la cuestión responde la antología *Rías de tinta* publicada por la Universitat de Barcelona que nos proponemos comentar en esta breve reflexión.

El libro no sólo nos interesa por el hecho –fundamental– de realizar el difícil ejercicio de seleccionar 15 autoras en cada literatura y recuperar con rigor científico algunas (no todas, como es obvio en toda antología) de las mejores páginas escritas por mujeres occidentales durante los últimos doscientos años; también nos interesa por el enfoque del propio criterio selectivo, ya que la atención a la mujer como creadora fundamental en la literatura desde el romanticismo hasta nuestros días se combina en *Rías de tinta* con la visión de uno de los factores más definitorios de la Modernidad europea desde la reconfiguración de las fronteras surgida con el Tratado de Utrecht y después reformulada una y otra vez con las dos Guerras Mundiales, con la caída de la URSS y con los conflictos en los Balcanes: la reivindicación de un espacio propio para las "minorías" nacionales que, de hecho, también se traduce de manera muy especial en la producción literaria. Es por ello por lo que me parece una perspectiva acertada y descriptiva la elegida por l@s autor@s al prestar atención en la antología al elemento étnico surgido con fuerza en la literatura de la segunda mitad del siglo XX.

Así, Marta Segarra (responsable de la selección de literatura francófona) presenta textos producidos por autoras que escriben alejadas de la metrópolis parisina como Ariama Bâ, Andréée Chédid, Assia Djebar, o Anne Hébert. Es interesante, además, que la crítica busca en los textos antologados el análisis evolutivo de la escritura llevada a cabo por mujeres desde los albores de la Modernidad (Germaine de Staël, Collette, George Sand) hasta la actualidad, tratando de encontrar elementos característicos que han llevado a ver a algunas de estas autoras como representantes de una literatura conscientemente femenina y marcada por el existencialismo derivado de la II Guerra Mundial (Simone de Beauvoir, Marguerite Yourcenar, Marguerite Duras) que, desde luego, marcan una pauta en las tendencias futuras no sólo de la literatura francófona, sino de toda la producción literaria femenina occidental.

La propuesta de Helena González para la literatura gallega también resulta atractiva por el hecho de recoger un completo recorrido a lo largo de la literatura escrita por mujeres en varios géneros literarios, cuestión interesante si se tiene en cuenta que la atención prestada al asunto últimamente se ha centrado fundamentalmente en la producción poética femenina (ciertamente preponderante) obviando una atención específica a la narrativa y al teatro escritos por mujeres. Helena González nos presenta una panorámica de escritoras en la que, pretendidamente, la representación poética (Rosalía de Castro, María Mariño, Luz Pozo, Xohana Torres, Chus Pato, Pilar Pallarés y Olga Novo) no es proporcional a la producción de poesía elaborada por mujeres durante todo el siglo (la mayor parte de las escritoras gallegas optaron por la vía lírica), sino que la autora procura referirse a géneros menos atendidos por la crítica donde también existen importantes aportaciones femeninas, aportaciones que, a menudo, caminan de la mano de una doble (o triple) dedicación a varios géneros. De este modo, Helena González no olvida la vertiente narrativa muy significativa para los caminos de la literatura gallega de autoras como Francisca Herrera, Xohana Torres, Helena Villar Janeiro, Úrsula Heinze, Marina Mayoral, Marilar Aleixandre o Margarita Ledo Andión, y el teatro de María Xosé Queizán y de Inmaculada Souto, de modo que no sólo reivindica la calidad literaria de la literatura escrita por mujeres fuera del ámbito poético (donde la deuda a Rosalía se deja notar), sino que también reclama una atención más allá del género tradicionalmente canónico de la literatura gallega.

Por último, Francesco Ardolino, atendiendo a la literatura italiana, realiza un interesante recorrido analítico en torno a la evolución de la propia concepción de la mujer y su valor/función en la sociedad reflejados en la literatura, desde autoras anteriores a la aparición del feminismo (Matilde Serao, Maria Messina y Grazia Deledda) a escritoras que dedican sus esfuerzos literarios conscientemente a una reivindicación y a un análisis de la figura de la mujer en las sociedades modernas, tendencia inaugurada triunfalmente en el 1906 por Sibilla Aleramo con *Una donna* mientras se desarrollaba un punto de vista más formalista ("prosa d'arte") por escritoras con una producción plenamente instalada en el siglo XX, esencialmente en el período de entreguerras (Gianna Manzini, Anna Banti y Lalla Romano). Como no podía ser de otro modo, e igual que su colega encargada del ámbito francófono, Francesco Ardolino no olvida la producción literaria deudora de la experiencia de la II Guerra Mundial (Natalia Ginzburg, Elsa Morante y Ana María Ortesse), ni a las poetas (Amelia Rosselli y Alda Merini) y, sobre todo, las escritoras con una producción más actual (Dacia Maraini y Fleur Jaeggy) que, en buena medida, marcan la pauta de las promociones más jóvenes y de la que esperablemente será la producción literaria de mujeres italianas en los próximos años.

Dejando aparte ya las características de la propia antología de textos, es necesario hacer justicia al rigor científico con que ha sido elaborada la selección *Rías de tinta*

perfectamente integrado en la Introducción y a la calidad de las traducciones, ejercicio que se agradece para acceder más cómodamente a los textos y que resulta esencial si uno de los objetivos es dar a conocer un "canon posible" de la literatura escrita por mujeres en cada uno de los ámbitos tratados.

La antología de literatura de mujeres en francés, gallego e italiano promovida por la Universitat de Barcelona es un buen precedente que debería animar a realizar ejercicios semejantes con el fin de dar a conocer la producción femenina de otros sistemas literarios. Parece que el discurso crítico comienza a demostrar que ellas no han estado calladas durante doscientos años, sino que han sido silenciadas por una sociedad cuyo criterio de calidad pasaba por la casualidad física de haber nacido hombre. A fin de siglo la crítica demuestra que las mujeres toman la palabra, y la toman de forma artística, reivindicando una habitación propia con vistas al arte y a la literatura.

Inmaculada López Silva